



“ESTOY SIEMPRE MÁS CONVENCIDO QUE HAY QUE HACER EL BIEN POR EL BIEN, POR EL SÓLO AMOR DE DIOS, SIN BUSCAR LA APROBACIÓN DE LOS HOMBRES, NI PREOCUPARSE DE SU DESAPROBACIÓN”

Beato Juan Bautista Scalabrini

Orígenes de la Obra del Beato Scalabrini en favor de los Migrantes

29 noviembre 2021

AÑO II NÚMERO 18

por P. José Juan Cervantes, c.s.

La Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos fue fundada el 28 de noviembre de 1887 para la asistencia espiritual y social de los emigrantes italianos en las Américas (Norteamérica y Sudamérica). Actualmente, después de 134 años de su fundación, los religiosos Scalabrinianos (sacerdotes y hermanos de diferentes nacionalidades) servimos de manera integral a los migrantes, refugiados y marineros, a través del cuidado pastoral y la promoción humana en 32 países de los 5 continentes.

La emigración de personas provenientes de zonas rurales de distintos países europeos principalmente a las nacientes ciudades de norte y sur América, y también a algunas regiones rurales, durante el siglo XIX fue uno de los fenómenos sociales más relevantes de su época. Grandes contingentes de alemanes, irlandeses, ingleses, polacos, italianos, franceses, españoles y portugueses llegaron a las Américas en búsqueda de prosperidad y libertad. Sin embargo, durante este periodo también hubo emigrantes provenientes de regiones geográficas que algunos denominaron como “cercano

Oriente” (Líbano, Siria, Turquía, Palestina, Irán e Irak). Escapando de hambrunas, epidemias, guerras y pobreza, los emigrantes europeos y del “cercano Oriente”, llegaron a las Américas en búsqueda de mejores oportunidades de vida que en sus lugares de origen. Algunos estudiosos de este periodo consideran que el volumen de emigrantes en el mundo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX equivalía aproximadamente al 5.5% de la población mundial. Actualmente, se calcula que la población emigrante representa aproximadamente el 3% de la población mundial.¹

“La gran emigración”, como algunos estudiosos han denominado a este fenómeno de la “época moderna”, contribuyó a la consolidación económica, política y social de las nacientes repúblicas en el continente americano y configuró el surgimiento de sociedades pluriculturales. La llegada de grandes grupos de emigrantes que no tenían redes de apoyo y no conocían el idioma de los lugares a donde llegaron obligó al establecimiento de instituciones que los protegieran de abusos y los asistieran para poder insertarse en “su nueva patria”.

Es en este contexto social que surge la obra de Monseñor Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, para la protección y promoción de los migrantes italianos en las Américas. El beato Scalabrini fue un obispo atento a las necesidades espirituales y sociales de la gente su diócesis. En la primera visita pastoral que realizó a las 365 parroquias de su diócesis, pudo escuchar las dificultades que enfrentaban quienes decidían emigrar. Según sus propios cálculos, aproximadamente el 11 % de los habitantes de su diócesis habían emigrado. Además, el hecho de provenir de “una familia de emigrantes”, cuatro de sus hermanos varones emigraron a Sudamérica (Argentina y Perú), lo hizo especialmente sensible a las necesidades de los emigrantes.

Conmovido por los relatos de los propios emigrantes que narraban los motivos por los cuales habían decidido emprender el viaje a las Américas: “Emigrar o robar”; y por las condiciones que le describían que vivían en las nuevas tierras: “Aquí se vive y se muere como animales”; decidió hacer algo para atender las necesidades espirituales y materiales de sus compatriotas que cruzan el Océano Atlántico en búsqueda de mejores oportunidades de vida y encontraban penurias y abusos.

En 1886, transmite su inquietud a la Santa Sede acerca de la necesidad de que la Iglesia se esforzara por conservar la fe católica de los emigrantes italianos que llegaban a lugares donde el protestantismo era la religión dominante y la escasez de sacerdotes que comprendieran su lengua y su cultura impedían una atención religiosa adecuada para ellos. Así mismo, vio la necesidad de protegerlos de los abusos y engaños a los que frecuentemente eran sometidos. La Santa Sede le pide que elabore una propuesta sobre la cual pudiera articular la atención pastoral a los emigrantes italianos. Comenzó contactos con obispos norteamericanos, conoció la “Obra de San Rafael” que había sido establecida en Alemania para la atención religiosa y social de los emigrantes alemanes y tuvo contacto directo con sacerdotes italianos que ejercían su ministerio en Norteamérica. A comienzos de 1887 publicó, en el periódico de su diócesis (“El Amigo del Pueblo”): “La Emigración Italiana hacia América. Observaciones”. Un extenso artículo bien

sustentado estadísticamente y con “historias de vida de algunos emigrantes” en el cual lamenta la falta de ayuda por parte del Estado y de la Iglesia a los emigrantes y propone la creación de un patronato que se encargue de atender las necesidades religiosas y sociales de los emigrantes italianos en las Américas.

La propuesta inicial era establecer en distintas diócesis de Italia comités para la asistencia y protección de los migrantes, especialmente en los puertos de embarque, con la finalidad de brindar información sobre los lugares a donde iban a emigrar y protegerlos de abusos. Esto implicaba la necesaria articulación con las instancias gubernamentales que tenían la responsabilidad de regular la emigración y proteger a sus ciudadanos, en una época en la cual la Santa Sede y el estado italiano estaban en confrontación. Por este motivo, Scalabrini consideraba que era indispensable la participación de laicos y sacerdotes en esos comités para poder velar los intereses de los migrantes. Su plan incluía asistencia a los



migrantes antes, durante y después del viaje; es decir, establecer comités tanto en Italia como en las Américas. Sin lugar a duda, esto suscitó la resistencia de algunas autoridades de la Santa Sede al proyecto de Scalabrini.



Mientras las negociaciones con la Santa Sede y los obispos norteamericanos estaban en curso, en julio de ese mismo año (1887), establece un comité provisional para promover en Italia la formación de una Asociación de Patronato para los Emigrantes”. El 9 de noviembre, después de casi todo un año de preparar su propuesta es llamado a Roma por el secretario de la Congregación de “Propaganda Fide” (la oficina del Vaticano responsable de la propagación de la fe) quien le pide a Mons. Scalabrini que no insistiera en la inclusión de los laicos en el proyecto de atención a los migrantes y se limitara a llevarlo a cabo con clérigos. Juntos, el secretario de Propaganda Fide y Mons. Scalabrini redactan el texto final del proyecto de ayuda a los emigrantes italianos.² El día 14 del mismo mes, el Prefecto de Propaganda Fide, Cardenal Simeoni, presenta el proyecto al Papa León XIII quien aprueba “abrir en Piacenza, bajo la dirección de monseñor Scalabrini, un instituto para la formación de sacerdotes de las distintas

diócesis italianas”. El documento especifica que los misioneros antes de partir hacia las Américas deberían prometer permanecer al servicio de los emigrantes durante al menos cinco años. Por instrucción del Papa se informa a los obispos italianos y norteamericanos sobre la apertura del instituto para emigrantes italianos en Piacenza.³

La respuesta de la Santa Sede a las inquietudes del Beato Scalabrini llega a través del Breve Apostólico “Libenter Agnovimus”, firmado por el Papa León XIII, con fecha del 25 de noviembre de 1887:

“ Hemos recibido la grata noticia de que has tomado la noble decisión de dar vida, en vuestra sede episcopal, a un instituto de eclesiásticos que muestran una decidida intención de trasladarse a tierras lejanas, especialmente en América, para llevar el apoyo del sagrado ministerio a la multitud de católicos italianos que,

impulsados por la necesidad de emigrar de su patria, se han instalado en esas regiones. Nosotros, que, en virtud del Oficio Apostólico, tenemos especialmente presente la salvación de las almas y, en consecuencia, sentimos el deber de promover con empeño todo lo necesario para responder a las necesidades espirituales de los fieles, consideramos, Venerable Hermano, que su noble decisión es extremadamente útil; por lo tanto, apreciamos de manera inestimable la ardiente caridad de aquellos que, por amor a Cristo, desean consagrarse a esta santa obra. Estamos seguros de que los obispos italianos, por el profundo apego a la religión que los distingue, favorecerán la iniciativa y, si algunos sacerdotes de sus diócesis que deseen dedicarse a este ministerio darán su consentimiento a su generosa elección y, si es posible, la apoyarán con plena apertura de corazón... León pp. XIII ”⁴.




www.migrantes.com.mx



La obra del Beato Scalabrini en favor de los migrantes comenzó con la fundación de una casa en Piacenza (al norte de Italia) para acoger, formar y preparar a sacerdotes diocesanos que estuvieran dispuestos a dedicarse a la evangelización de los emigrantes italianos en “las Américas”. El 28 de noviembre de 1887, tres días después de haber recibido la aprobación de la Santa Sede, el Beato Scalabrini recibe las promesas de pertenencia al naciente instituto de los primeros miembros.⁵ Podemos decir que la Congregación de los Misioneros de San Carlos fue aprobada por la Santa Sede antes de su fundación. A diferencia de otras congregaciones religiosas, que fueron fundadas a partir de una intuición teológica, la Congregación de los Misioneros de San Carlos nació de la urgencia apostólica (de Mons. Scalabrini) por atender las necesidades espirituales de los emigrantes italianos en “las Américas”.

ANIVERSARIO XXV DE LA BEATIFICACIÓN

JUAN BAUTISTA SCALABRINI

9 DE NOVIEMBRE DEL 2022

"Scalabrini fue un modelo para el mundo y lo sigue siendo hoy, en un mundo global dividido por muros incomprensibles. Su pasión por los migrantes es clave para interpretar la contemporaneidad que tiene sus fundamentos en el mensaje de Cristo".

**Año Scalabriniano
7 de noviembre 2021 al 9 de
noviembre 2022**



REFERENCIAS

¹Cf. ARUJ, Hernán. “Entrevista a Roberto Aruj, Migraciones en el siglo XIX”. En: Contexto Internacional. Año 16. N° 41. Enero – Abril, 2016. P. 20

² Giovanni Terragni, cs. “Servire i migranti con il cuore di Scalabrini”. En: Traditio Scalabriniana, N° 34. Roma. Noviembre 2021. P. 2

³ IDEM

⁴ León XIII, Carta Apostólica a Mons. Scalabrini, 25.11.1887, ASS., XX, 1887; AGS / BA 01-05-01°. En: Giovanni Terragni, cs. Op. Cit. P. 3. (EL texto original está en italiano, la traducción al español es P. José Juan Cervantes)

⁵ Rossi, Beniamino. Sanfilippo, Matteo (editor). Una Obra Mucho Más Amplia: Los Comienzos de la Congregación Scalabriniana y la Obra de Patronato San Rafael. UCOS-CSER. 2013, Roma. P. 9.

La fundación del “instituto para emigrantes italianos en Piacenza”, el cual posteriormente adquirió del nombre de “Congregación de los Misioneros de San Carlos” fue el comienzo formal de la obra de Mons. Juan Bautista Scalabrini de atención a las necesidades espirituales y materiales de los emigrantes. Hoy después de 134 años, la congregación ha ampliado su misión para atender a migrantes, refugiados y marineros de todas las nacionalidades y religiones para hacer realidad el deseo del beato Scalabrini de “hacer del mundo la patria de la humanidad.

-  Casa Scalabrini-CPM
-  casascalabriniguadalajara
-  Casa Scalabrini-Centro de Pastoral Migratoria
-  Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria
-  www.migrantes.com.mx

